

Celina G. Becerra Jiménez
Universidad de Guadalajara ◆

La reconstrucción de diversos problemas sociales y culturales en momentos y regiones diversas constituyen el denominador común en esta entrega de *Letras Históricas*, donde el lector encuentra resultados de investigación que se refieren a la parroquia de Tepic, al barrio tapatío de San Juan de Dios y a los braceros sinaloenses, además de contar con reseñas críticas sobre dos ediciones recientes que se integran a la historiografía jalisciense. Sin embargo, las fronteras de *Letras Históricas* se abren una vez más gracias al esfuerzo de autores nacionales y extranjeros. En las páginas de este número 9 se incluyen dos trabajos importantes para el periodo novohispano, así como tres colaboraciones que analizan temas relevantes para la discusión de la historia del Cono Sur en los siglos XIX y XX.

Por orden cronológico, el primero de los ámbitos que los autores cubren es el de la historia agraria en el valle de Toluca y el protagonismo de una familia sobre el río Chignahuapan frente a la resistencia de los pueblos de indios de la zona en los años que siguieron a la conquista. A partir de la concesión por la Corona española a los primeros conquistadores y sus sucesores de algunas de las tierras más fértiles a orillas del río Chignahuapan. Es evidente el proceso de despojo que experimentaron los pueblos otomíes paulatinamente desplazados del aprovechamiento de flora, fauna y otras fuentes de abastecimiento. Con las primeras encomiendas y luego las mercedes de tierras comenzó la que habría de convertirse en una tradición secular: la resistencia ante las invasiones a través de la presentación de reclamos de las corporaciones indias ante la Audiencia de México, que no progresaron a favor. La historiografía y los archivos utilizados por el autor muestran la construcción, desde mediados del siglo XVI, de un verdadero latifundio en manos

de un tronco familiar, los Villanueva, a costa de los territorios de varios pueblos. El análisis detallado de la lucha entre pueblos de Oztoltepec, Jilotzingo y Mimiapan y la familia Villanueva apoyada por sus vínculos constituye la aportación más valiosa de este artículo.

En segundo término, este número presenta un análisis de las reacciones que tuvieron las órdenes religiosas presentes en el siglo XVIII en la Nueva España, ante las nuevas disposiciones de Felipe V, el primer Borbón en el trono español, respecto del subsidio eclesiástico, especie de contribución impuesta a los regulares en una época de transición en cuanto a la política eclesiástica de la Corona española. Según el autor, el nuevo gravamen significaba para los religiosos un paso más para su subordinación a la jurisdicción de los obispos. Por su parte, el siguiente artículo, todavía en el periodo colonial, contiene la propuesta de dos investigadoras de la Universidad de Buenos Aires para repensar el papel del viaje en el siglo XVIII y poner en escena un tipo de relato diferente a la narrativa en boga en esa época, ya de tipo ilustrado y naturalista, a partir de la autobiografía de un comerciante español. Para finalizar los trabajos referidos al periodo del dominio español en la América continental aparece la imagen de una villa cercana a la costa neogallega reconstruida a partir de un padrón eclesiástico.

El siglo XIX se aborda en esta ocasión a través de una mirada a la industria tipográfica en las naciones recién independizadas. Este análisis de su primer momento de autonomía en Argentina, hacia 1871, da seguimiento al establecimiento de la Fundición Nacional de Tipos para Imprenta, perteneciente a la familia Estrada, y presenta, además, los antecedentes y el contexto socioeconómico.

En la misma nación argentina se enmarcan dos trabajos más: el que se titula "Disputas en torno a historia y memoria en Jujuy. Del régimen peronista a la Revolución Libertadora", que muestra la política que a partir de 1955 se propuso la resignificación de hechos y personajes históricos redefiniendo la trama narrativa en la que se exponía la historia argentina. El otro texto establece un diálogo con la literatura a través de las novelas *La compañía del monte*, de Eduardo Anguita, y *Memorias del río inmóvil*, de Cristina Feijóo, ambos autores exmilitantes de la década del setenta en Argentina. El artículo busca indagar en las subjetividades de aquellos que optaron por la radicalización política y sus reconstrucciones posteriores. Estos relatos desarrollan una caracterización espectral de los sobrevivientes de los proyectos políticos *setentistas*, y evidencian los espacios marginales que socialmente se han dejado a figuras que no fueran la del *desaparecido*.

En cuanto al siglo XX mexicano, los autores participantes de este número dedican su atención a las experiencias de los braceros sinaloenses

que se enlistaron en la etapa del Programa Bracero, que comenzó en 1942 y se enfoca en los señuelos con que se presentó el programa y era la etapa previa a la salida de los aspirantes, el proceso que tenían que pasar por enrolarse y las implicaciones que ello revestía para los interesados en cuanto a carga financiera, emocional y física para trasladarse al Centro de Contratación de Empalme y lograr su aceptación. Cierra la sección de Entramados un trabajo novedoso en su temática y amplio en su cronología que va desde tiempos y tradiciones prehispánicas hasta una práctica deportiva que en la actualidad no está entre las más populares, como es la cacería. Se trata de un análisis que contrasta las prácticas culturales de cazadores descendientes de los antiguos pueblos indios y la actividad de los aficionados a la cinegética que en los últimos años persiguen al borrego cimarrón, originario y emblema de la Baja California.

El contenido de la sección Testimonios es un recorrido por uno de los barrios más antiguos y tradicionales de Guadalajara a partir de imágenes cartográficas obtenidas en diversos repositorios nacionales y locales descritas por la historiadora y geógrafa Irma Beatriz García Rojas. Además de constatar la evolución de un sector urbano a lo largo de cuatro siglos, las reflexiones sobre la representación de la ciudad y sus sectores constituyen una invitación observar en una serie de planos tanto el contenido simbólico y cultural de un barrio tradicional como el proceso de evolución experimentado por la cartografía mexicana.

Pueblos y barrios, ciudades y campo, trabajadores y productos tipográficos quedan incluidos en este número 9 de *Letras Históricas*, en espera del lector interesado.